

2 TIMOTEO

1

2

3

4

CAPÍTULO 1

PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,

² A Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia, y paz de Dios el Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

³ Doy gracias á Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de ti en mis oraciones noche y día;

⁴ Deseando verte, acordándome de tus lágrimas, para ser lleno de gozo;

⁵ Trayendo á la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual residió primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice; y estoy cierto que en ti también.

⁶ Por lo cual te aconsejo que despiertes el don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos.

⁷ Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza.

⁸ Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo; antes sé participante de los trabajos del evangelio según la virtud de Dios,

⁹ Que nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme á nuestras obras, mas según el intento suyo y gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

¹⁰ Mas ahora es manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte, y sacó á la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio;

¹¹ Del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles.

¹² Por lo cual asimismo padezco esto: mas no me avergüenzo; porque yo sé á quien he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

¹³ Retén la forma de las sanas palabras de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

¹⁴ Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros.

¹⁵ Ya sabes esto, que me han sido contrarios todos los que son en Asia, de los cuales son Figello y Hermógenes.

¹⁶ Dé el Señor misericordia á la casa de Onesíforo; que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena:

¹⁷ Antes, estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló.

¹⁸ Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Efeso, tú lo sabes mejor.

CAPÍTULO 2

PUES tú, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

² Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga á los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también á otros.

³ Tú pues, sufres trabajos como fiel soldado de Jesucristo.

⁴ Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; á fin de agradar á aquel que lo tomó por soldado.

⁵ Y aun también el que lidia, no es coronado si no lidiare legítimamente.

⁶ El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero.

⁷ Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todo.

⁸ Acuérdate que Jesucristo, el cual fué de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme á mi evangelio;

⁹ En el que sufro trabajo, hasta las prisiones á modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

¹⁰ Por tanto, todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos también consigan la salud que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

¹¹ Es palabra fiel: Que si somos muertos con él, también viviremos con él:

¹² Si sufrimos, también reinaremos con él: si negáremos, él también nos negará:

¹³ Si fuéremos infieles, él permanece fiel: no se puede negar á sí mismo.

¹⁴ Recuérdales esto, protestando delante del Señor que no contiendan en palabras, lo cual para nada aprovecha, antes trastorna á los oyentes.

¹⁵ Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.

¹⁶ Mas evita profanas y vanas parlerías; porque muy adelante irán en la impiedad.

¹⁷ Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena: de los cuales es Himeneo y Fileto;

¹⁸ Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurrección es ya hecha, y trastornan la fe de algunos.

¹⁹ Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor á los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

²⁰ Mas en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro: y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.

²¹ Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra.

²² Huye también los deseos juveniles; y sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de puro corazón.

²³ Empero las cuestiones necias y sin sabiduría desecha, sabiendo que engendran contiendas.

²⁴ Que el siervo del Señor no debe ser litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido;

²⁵ Que con mansedumbre corrija á los que se oponen: si quizá Dios les dé que se arrepientan para conocer la verdad,

²⁶ Y se zafen del lazo del diablo, en que están cautivos á voluntad de él.

CAPÍTULO 3

ESTO también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos:

- ² Que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes á los padres, ingratos, sin santidad,
- ³ Sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno,
- ⁴ Traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios;
- ⁵ Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella: y á éstos evita.
- ⁶ Porque de éstos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mujercillas cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias;
- ⁷ Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.
- ⁸ Y de la manera que Jannes y Jambres resistieron á Moisés, así también estos resisten á la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos acerca de la fe.
- ⁹ Mas no prevalecerán; porque su insensatez será manifiesta á todos, como también lo fué la de aquéllos.
- ¹⁰ Pero tú has comprendido mi doctrina, instrucción, intento, fe, largura de ánimo, caridad, paciencia,
- ¹¹ Persecuciones, aflicciones, cuales me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra, cuales persecuciones he sufrido; y de todas me ha librado el Señor.
- ¹² Y también todos los que quieren vivir píamente en Cristo Jesús, padecerán persecución.
- ¹³ Mas los malos hombres y los engañadores, irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.
- ¹⁴ Empero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;
- ¹⁵ Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús.
- ¹⁶ Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia,
- ¹⁷ Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído para toda buena obra.

CAPÍTULO 4

REQUIERO yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino.

- ² Que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende; exhorta con toda paciencia y doctrina.
- ³ Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amotonarán maestros conforme á sus concupiscencias,
- ⁴ Y apartarán de la verdad el oído y se volverán á las fábulas.
- ⁵ Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio.
- ⁶ Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano.
- ⁷ He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.
- ⁸ Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez

justo, en aquel día; y no sólo á mí, sino también á todos los que aman su venida.

⁹ Procura venir presto á mí:

¹⁰ Porque Demas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido á Tesalónica; Crescente á Galacia, Tito á Dalmacia.

¹¹ Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio.

¹² A Tychîco envíe á Efeso.

¹³ Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo: y los libros, mayormente los pergaminos.

¹⁴ Alejandro el calderero me ha causado muchos males: el Señor le pague conforme á sus hechos.

¹⁵ Guárdate tú también de él; que en grande manera ha resistido á nuestras palabras.

¹⁶ En mi primera defensa ninguno me ayudó, antes me desampararon todos: no les sea imputado.

¹⁷ Mas el Señor me ayudó, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicación, y todos los Gentiles oyesen; y fuí librado de la boca del león.

¹⁸ Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial: al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁹ Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesíforo.

²⁰ Erasto se quedó en Corinto; y á Trófimo dejé en Mileto enfermo.

²¹ Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.

²² El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

For other languages please go to **www.wordproject.org**